

IGNACIO ZULOAGA, SEGOVIA Y LA UNIVERSIDAD POPULAR.

por

Mariano Gómez de Caso Estrada

Estas notas me sirvieron de base para la lectura de unos folios en la Academia de Historia y Arte de San Quirce el día 22 de enero de 1992 con motivo del homenaje que rindió a don Ignacio Zuloaga al conmemorar el 125 aniversario de su nacimiento y 50 de su muerte.

El autor, con ocasión de publicarse estas notas, reitera su agradecimiento al Ilmo. Sr. Director y Profesores por haber sido invitado a tan singular acto.

LLEGADA DE IGNACIO ZULOAGA A SEGOVIA.

Las estancias de Ignacio Zuloaga en Segovia se iniciaron a finales del año 1898. La Universidad Popular fue fundada en 1919.

Existe una diferencia notable de tiempo, que trato de salvar por medio del inicio de unas amistades que paulatinamente se fueron fortaleciendo con personas afines a su quehacer artístico, muchas de ellas luego fundadoras de la citada Universidad y, posteriormente, protagonistas de las relaciones institucionales con el artista.

Cuando Zuloaga tomó la determinación de dedicarse por entero a la pintura, se sucedieron épocas de estudio y formación en Madrid, París y Sevilla.

Segovia le indicó el norte de los elementos pictóricos que andaba buscando.

El descubrimiento de Segovia y las primeras obras que en ella realizó, supusieron el comienzo de su reconocimiento en el mundo artístico europeo.

Durante el citado año 1898 en una vivienda de la calle Juan Bravo, donde residía su familia, realizó el retrato de Don Daniel con sus hijas mayores Cándida y Esperanza, que, a los pocos meses, lo compró en París el Gobierno francés para su museo del Luxemburgo. El cuadro lleva por nombre "Mi tío y mis primas"

Será casi de inmediato cuando, el Gobierno belga adquirió el cuadro "El alcalde de Juarros de Riomoros y su mujer" para el museo de Amberes; para el de Gante, "Tipos segovianos".

Empieza a adquirir mayor fama. Su situación económica se afianza. El 18 de mayo de 1899 contrae matrimonio con una señorita de la alta burguesía bordolesa, Valentine Dethomas. Largo viaje de novios, no faltando una prolongada estancia en Segovia.

A principios de 1902 se le concede el título de Asociado en el Salón de la Exposición Nacional de París, por los éxitos allí obtenidos, a los que se unen los derivados de sus exposiciones en Bruselas, Berlín, Colonia y Düsseldorf.

En Segovia encuentra tranquilidad y motivos que llevar al lienzo. En 1900 le acompañó -y se repetiría durante muchos años- su más querido amigo de por vida, el pintor Pablo Uranga y Díaz de Arcaya. Alquilan la abandonada "Casa del Crimen", en el barrio de San Millán. No quedan muchas referencias de lo realizado en este taller; sólo Rodao da alguna información.

La más sugestiva narración de este caserón De este caserón la debemos a don José Rodao. Es necesario leer "La Casa del Crimen", artículo de José Rodao, publicado en el <<Diario de Avisos>> el 2 de septiembre de 1902.

El cuadro "Ignacio y Uranga pintando" de Daniel Zuloaga, perteneciente al Museo Zuloaga de Segovia, nos acerca a la realidad de lo que antaño fue palacio de los Ayala Berganza.

Daniel Zuloaga muestra una habitación sin cortinas, visillos, adornos ni muebles, que por carecer de ellos, el inmenso baúl de madera donde los pintores llevaban sus escasos enseres, les servían de silla. Los caballetes y cuadros recostados en una pared dan testimonio de lo que era el taller de ambos artistas.

Es muy posible que de este estudio salieran "Enano y dos tipos segovianos", "Aldeano segoviano con capa y sombrero", "El poeta don Miguel", "Antes del paseo", "El sereno", "La calle del amor", "Coquetería gitana", "Dos bebedores",

"Penitente con una calavera", "Viejas casas de Segovia", "Rincón segoviano", "Preparativos para la corrida", "El piropo", "El vendedor de miel", "El alcalde de Torquemada" y, quizás, algún otro.

Posteriormente, otro escritor y amigo, Julián María Otero nos dejaría testimonio de este estudio; de ello se dirá más adelante.

Las exposiciones de primavera en Francia y posteriormente recorriendo Europa, le proporcionan enormes satisfacciones.

La consagración va a ser inmediata.

En 1903 obtuvo la Gran Medalla de Oro en Venecia.

Lleva cuadros a Berlín, Dresden, Düsseldorf, Stuttgart, Munich, cuyos triunfos provocan el requerimiento para años inmediatos posteriores, logrando señalados éxitos en ciudades como Londres, Glasgow, Rotterdam, Viena, Praga y Budapest.

Los contertulios segovianos estarían ávidos de noticias tanto de los éxitos del pintor como de sus pasos por estas capitales europeas.

Como visitante de excepción, contaba Zuloaga la visita en Munich a su exposición y saludo personal de la infanta doña Paz de Borbón, esposa de Luis Fernando de Baviera, quien con frecuencia veraneaba en La Granja y paseaban por Segovia en compañía de familias aristocráticas.

LA CULTURA EN SEGOVIA.-

Se venían dando en esta ciudad unos años culturales magníficos, ya que se desarrollaba una labor científica, histórica y literaria como jamás se había producido.

Castellarnau, Breñosa, Rivas Orozco, Gila Fidalgo, Baeza, Martín Sedeño, Lecea, Ochoa, Rodao, Zárraga y otros, muy unidos por amistad e intereses comunes, lograron que una ciudad que no alcanzaba los 15.000 habitantes y que su economía estaba situada en mínimos históricos, llegara a sobrepasar, en vida cultural, a muchas capitales españolas, incluso a algunas que contaban con docencia universitaria.

El Conde de Cheste, Director de la Real Academia de la Lengua, mantiene en su palacio segoviano tertulias y certámenes que están marcando el final del Romanticismo. Mientras, van llegando y calando los nuevos movimientos que, por su significación e importancia en la historia del

pensamiento español, van a cerrar el siglo XIX.

Al radicar aquí la Academia de Artillería, los jóvenes estudiantes preparaban su ingreso en centros particulares. Una vez ya alumnos, al no existir internado, se integraban en la sociedad segoviana, aportando inestimable caudal que acrecentaba el generado por la población autóctona.

Similitud de beneficios procedieron del Seminario Conciliar. El clero secular era muy numeroso, con buena formación; muchos se distinguieron como excelentes profesores.

La Familia Real pasaba las temporadas estivales en el Real Sitio de San Ildefonso. Familias aristocráticas mantenían casa abierta durante todo el año y otras muchas eran acondicionadas para esos meses.

En ese ambiente se sacudía la Ciudad, abriendo caminos al saber del que estaban casi ausentes las Bellas Artes.

LA PRESENCIA DE DANIEL ZULOAGA.-

La presencia en Segovia de Daniel Zuloaga, de una personalidad extraordinaria, va a empujar las manifestaciones artísticas, con lo cual se cierra el círculo cultural en todas sus expresiones.

Comenzó a trabajar en la fábrica de don Marcos Vargas en 1893; fábrica de loza en las afueras de Segovia. Había sido fundada en 1816 por don Melitón Martín Arranz.

Daniel Zuloaga va a trastocar el tiempo, y un taller del Reanacimiento italiano surgirá, tímidamente, en la fábrica de los Vargas y muy poco después en San Juan de los Caballeros al formarse un selecto grupo de artífices dirigidos por este maestro en muchas artes; gran acuarelista, de facilidad en el dibujo y colorido, supo sacarle muy buen provecho a sus obras al óleo, decorando con grandes lienzos muros y techos; maestro consumado en la cerámica; crítico de arte; experto en antigüedades.

Don Daniel era muy celoso de los secretos de sus técnicas, por lo que únicamente sus hijos tuvieron acceso a ellas. Algunos de los operarios de San Juan de los Caballeros, que tenían aptitudes para el dibujo y el colorido, llegaron a destacar; entre ellos, Esteban Velasco, Lucio Roldán, Fernando Arranz, Manuel Bernardo Domínguez Alejandro González, Donato Lobo, Isidoro Esteban y Víctor Rodríguez

Las personas que sienten el desarrollo cultural de Segovia ven fortalecidas sus tertulias por la presencia de este hombre genial, quien, además, con el natural orgullo, pregona los éxitos de su sobrino, el eibarrés Ignacio Zuloaga, hijo de otro gran artista, don Plácido Zuloaga Zuloaga, hermanastro de Daniel.

IGNACIO ZULOAGA : "AMIGO RODAO, QUIERO A SEGOVIA COMO SI FUERA SEGOVIANO>>

Es unánime la afirmación que Daniel e Ignacio Zuloaga han sido los más universales propagandistas de las bellezas segovianas.

Ignacio, guiado por su tío, fue un pintor extraordinario que se enamoró profundamente del paisaje y los rincones segovianos.

Don Mariano Quintanilla aclara: "pero no hemos de olvidar que, sin el establecimiento en Segovia de su tío Daniel, es muy probable que el ilustre eibarrés hubiera seguido otra senda".

En otro momento sentenció : "la inmortalización pictórica de Segovia se debe a Ignacio Zuloaga".

Segovia recompensó a Ignacio Zuloaga. Es necesario reconocer también cómo éste amó a Segovia. Lo ratificó a lo largo de muchos años, con muchas y distintas matizaciones.

París, 1904.-

"Es allí, (Segovia) donde, hasta ahora, he pintado mis mejores cuadros."

París, 1906.-

"... Pienso ir a Madrid (..) y a mediados de julio me instalaré en ese hermoso Segovia."

Segovia, 1907.-

"..ven a esta hermosísima tierra (Segovia). Cada día me gusta más esto. Aquí hay trabajo para ochenta años. ¡¡Qué fantástico es!!

Segovia, 1907.-

"..aquí me tienes en esta sin igual Segovia. Maravilla de las maravillas. Hace un tiempo magnífico."

París, 1908.-

"...Yo no quiero pintar más que en Castilla, que es lo más hermoso de España. Te aseguro que, si no estuviera casado, ya estaba tomando el tren para esa querida Segovia."

París, 1909.-

"..y no siento más que una cosa, y es el no poder vivir siempre en esa sin igual Segovia.."

Se suceden los años y se suceden las alabanzas.

Disgustos con la familia de su tío Daniel le obligan a partarse de esta "maravilla de las maravillas" que es para él Segovia.

Carta desde París del 17 de julio de 1917 a don Daniel:

" ...Hace dieciocho años que voy a Segovia; he pintado en ésa mis principales cuadros y deseo seguir pintando mientras pueda, pues ya he cobrado verdadero cariño a ese pueblo ... "

Ya en 1945, muy pocos meses antes de su muerte, realiza las siguientes declaraciones:

"...y yo añoro y persigo, lo mismo en el paisaje que en todo cuanto se ha de convertir en elemento artístico aprovechable, lo potente, lo recio, lo áspero y hasta lo agrio (...) Por eso amo tanto a Castilla, por eso Castilla me ha dado la plenitud de sus deslumbramientos y penumbras, sus oposiciones vigorosas de azules, granas y amarillos, y esos grises incomparables de sus lejanías caliginosas, los elementos cardinales de los fondos culminantes y de los únicos paisajes integrales que ha perpetuado mi paleta>>.

LA ATRACCION DEL TALLER DE ZULOAGA

La llegada de Ignacio en los meses otoñales es el acontecimiento anual donde se informan de lo que ocurre en el mundo del arte en París y todo Europa. Dieciocho años, muy fecundos, fueron los que trabajó en Segovia. Un periférico más que busca en Castilla las esencias que distinguieron a los hombres de la Generación del 98.

Cuanto se comenta en las tertulias las pasa a los periódicos locales José Rodao, y sus noticias son primicia en Madrid para los lectores de "España Nueva"

Si esto sucedía en nuestra Ciudad, provinciana en muchos aspectos pero no en inquietudes culturales, el retorno de Zuloaga al taller parisiense llevaba consigo el ahondamiento en las esencias segovianas.

Allí, su círculo de amistades era heterogéneo: Rusiñol, Casas, Utrillo, Gauguin, Degás, Debussy, Toulouse-Lautrec,

Albéniz, Diaguilev, Nijinsky, Madeleine Piccard, Lucienne Brèval, los hermanos Pichot, Cuenca, Llobet, Pablo Casals, Rodin, Laparra, Lalo....más la constante compañía de Pablo Uranga y Paco Durrio.

El mayor prestigio para un pintor no era otro que el ser admitido en los Salones de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

Zuloaga, hombre cauto y calculador, acudió cinco veces después de haber sido nombrado miembro asociado. En 1903, 1905, 1908 y 1912 seleccionando solamente tres obras. Para no alargar la lista, solamente he anotado las 12 realizadas en nuestra ciudad, todas relacionadas con ella. "Preparativos para la corrida", "El requiebro", "Mis primas", "El alcalde de Torquemada", "El enano Gregorio el botero", "Las brujas de San Millán", "La víctima de la fiesta", "El Cristo de la Sangre" y "La familia de mi tío Daniel"

La última vez que acudió a aquellos Salones fue en el año que comenzó la 1ª Guerra Mundial. Presentó un lote de cuatro cuadros, de ellos, tres nacidos en Segovia: "El Cardenal", "Torerillos de Turégano" y "Cortesana española o la del loro"

La pintura de Zuloaga es contradictoria con su tiempo. Vuelve a Velázquez, Ribera, El Greco, Goya. Los fondos, los de una ciudad, Segovia, densa y profunda, cuando no Sepúlveda, Coca o Cuéllar.

Su España es discutida con acritud. Muchos son los que opinan que con su enano Gregorio, sus brujas, sus mujerucas cubiertas con manteos, sus mendigos, hacen mal a España.

La selección, previamente, era presentada a los amigos en fiestas de primeros de año. Para los invitados segovianos el gozo sería mucho mayor por ese aire fresco que les llegaba de su tierra. Eugenio Colorado, Carlos de Lecea Ceballos, -tío del Sr. Director de esta Academia-, Daniel y Juan Zuloaga fueron ocasionales contertulios. Quien prolongó la asistencia durante años fue Amalio Cuenca.

Se llegaba a formar un amplio círculo, que hallaba continuidad en cafés, talleres de otros artistas, y en domicilios particulares. Crónicas periodísticas señalan la presencia de Amalio Cuenca en las tertulia de Catulle Mendès o en el taller de Rodin.

Rodin había escuchado a ese intérprete de guitarra en casa

de Zuloaga y en la de Mme. Mendès, por lo que invitó a Amalio Cuenca a que tocara música española ante un grupo de amigos que concurrirían a su estudio de la calle Varenne.

Al final del concierto el anfitrión descolgó de una pared un magnífico croquis y se lo dedicó con las siguientes palabras: " A Amalio Cuenca, Auguste Rodin. Un dibujo por un tango. Una obra de arte por otra obra de arte."

En Amalio Cuenca se reunían las cualidades de perfecto ejecutante y buen maestro. En el certamen de cante jondo que organizó Falla en Granada el año 1922, -en que colaboró muy directamente y financió un premio importante Zuloaga-, figuraba Amalio Cuenca con Andrés Segovia y Manuel Jofré en el jurado para los intérpretes de guitarra.

Había sido recomendado por el pintor por medio de una carta dirigida a Falla, desde Zumaya, 23 de abril de 1922 : "que yo creo un grandísimo entendido; y que si lo llevaran Vds. como jurado, me daría gran alegría"

Que Amalio Cuenca fuera segoviano lo supe muy recientemente al leer un suelto en <<El Adelantado de Segovia>> del 23 de septiembre del año 1914 en el que daba la bienvenida a a esta ciudad a "nuestro querido amigo y paisano nuestro don Amalio Cuenca, afamado guitarrista y dueño de uno de los más acreditados cafés de París ".

Se trataba del café "La Feria" donde eran contratados intérpretes y cantantes españoles, lugar idóneo para dar conciertos de todo género, incluido el folclórico.

Hay referencias de que en esas tertulias se hablaba de los encantos segovianos. Ya no sólo era Zuloaga; nuestros paisanos jaleaban los valores de la Ciudad y sus gentes, ya que en los lienzos aparecían magníficos retratos de sus modelos segovianos que serían reconocidos y comentados por cuantos llegaban desde Segovia.

Vinieron, pues, segovianos de París haciéndo lenguas del ambiente que habían conocido. Se leían los artículos periodísticos del cronista oficial en Segovia de Ignacio Zuloaga,- José Rodao. (Años hay en los que tengo registrados más de 30 noticias o comentarios) Llegaban revistas extranjeras y el pintor eibarrés volvía año tras año, así durante 18.

Se animaban los corrillos en La Unión, La Suiza, El Montañés.

Zuloaga se formó en los grandes y pequeños museos, buscando a Ribera, Zurbarán, El Greco, Goya, Velázquez... Dio la espalda a las academias de Bellas Artes; de ahí la

falta de apoyo oficial a sus exposiciones cuando no su exclusión en las periódicas Exposiciones Nacionales.

Sus triunfos los logró en el extranjero.

En Cataluña encontró el amparo que le faltó en Madrid. Buena acogida tuvieron sus exposiciones de 1894 y 1896.

El reconocimiento de sus méritos en la tercera Exposición de Arte de Barcelona, 1896, que le valió ser premiado con segunda medalla por su obra "Las dos amigas" le animaron a acudir a la Exposición Nacional de Madrid de 1897 con cuatro obras muy seleccionadas, por medio de las cuales pretendía vieran su evolución en el retrato, composición, colorido y dibujo. El Jurado no encontró nada positivo en sus obras y Zuloaga quedó frustrado.

Más dolorosa resultó su exclusión del grupo español en la Exposición Universal de París en 1900. Presentó su cuadro <<Vísperas de la corrida>> había sido premiado en la Exposición de Barcelona de 1898 con primera medalla.

Su obra fue rechazada y él, excluido.

Su cuñado trata de consolarle al igual que Sert, Regoyos y un sin fin de artistas. Le escribe desde Segovia las siguientes palabras: "C'est la deuxième fois que cela m'arrive. Mais je te jure qu'ils n'auront pas le plaisir de le refaire pour une troisième."

En más de una ocasión pensó cambiar la nacionalidad española por la francesa.

Otro gran disgusto le llegó con motivo de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Roma en 1911. En ella se sacó la espina, pues el Gobierno Italiano al saber su exclusión del pabellón de España, le concedió sala individual. El Rey de Italia contempló su obra y le felicitó con entusiasmo. El jurado italiano le concedió el Gran Premio. La crítica fue unánime: "Il più forte: Zuloaga"

Los cuadros de Zuloaga no se conocían en España. Su propia nación le era hostil. Decía Azorín en su artículo "La España de un pintor" (*) " El señor Zuloaga no se ha puesto nunca en comunicación con nuestro público ; digo que tal comunicación no ha existido; no digo si el señor Zuloaga ha querido o no ha querido que la hubiera. El hecho es este, sencillo y escueto; no ha concurrido el señor Zuloaga a nuestras exposiciones; no se han celebrado tampoco en España exposiciones particulares de sus obras; si se ha querido examinar alguna de ella, ha sido preciso ir al taller en que el artista trabaja."

En 1915 viviendo don Daniel en Madrid, admiradores y críticos afines fueron creando en las tertulias ambiente para montar la primera exposición de obras de Zuloaga. Noticias le llegaron a París que le produjeron cierto contento, pero no midiendo las consecuencias no se le ocurrió otra cosa que escribir en una carta fechada el 2 de marzo a su tío en la que decía "...que se dirijan a mi apoderado, como los toreros, el cual es don Daniel Zuloaga".

Parece ser que "José Francés", y un buen número de críticos asiduos a las tertulias, había puesto todo su empeño en conquistar al pintor exiliado, pero el apoderado, en respuesta áspera, una verdadera tarascada, manifestó que: "en mejores plazas había toreado ya su sobrino y que no tenía necesidad de hacerlo en Madrid, de menor categoría".

Todo se fue al traste. Hubo que llegar 1926 para que Ignacio Zuloaga viera sus cuadros en la capital de España. Supuso esa exposición una más de las causas para que la Universidad Popular decidiera rendirle su cariñoso homenaje el 14 de diciembre del que se dará cuenta más adelante.

Así que, en busca de las supuestas contradicciones de este pintor de la Generación del 98, llegan a Segovia viajeros de Europa y, cómo no, españoles.

Rodao manifiesta en << El Adelantado de Segovia >>, 17 de noviembre de 1910. " ¡Cuadros de Zuloaga y oyendo opiniones de Maeztu, Alcántara y Ortega y Gasset! Es decir, un banquete espiritual que nos hace relamer de gusto.. "

Un grupito había subido a la estación para recibir a tan ilustres visitantes; Ignacio Zuloaga y los suyos les acompañaron de monumento en monumento (vieron el retablo de Daniel Zuloaga para el Cristo de Lozoya); comieron juntos, buen número de amigos, y por la tarde se formó la tertulia en San Juan de los Caballeros ante "La víctima de la fiesta", "La familia de mi tío Daniel" y "Un paisaje grande de Segovia"

Curiosos, críticos, escritores peregrinaban al taller de Zuloaga. Los catálogos de las exposiciones cantaban la excelencias de la ciudad escogida por el pintor. Ignacio es más internacional, pero la gran personalidad de don Daniel promueve infinidad de visitas. Indudablemente nadie como los Zuloaga han acaparado durante tantos años la atención de periódicos y revistas. El eco internacional que se expande desde Segovia no ha tenido parangón.

LA UNIVERSIDAD POPULAR.

Años hacía que en Segovia se sentía necesaria la creación de una sociedad que supliera la extinguida Económica de Amigos del País.

Las personalidades que destacaban en la Ciudad, y cuanto por ella realizaban, lo exigían.

Don Juan de Vera nos ha dejado escrito que " un grupo de estudiosos, amantes de Segovia, que dejando las tertulias donde venían haciéndolo, dieron en reunirse en algún local propio al objeto de cambiar impresiones sobre arte, historia, poesía o investigación en archivos. Así nació la "Junta o Universidad Popular de Segovia" el día 21 de noviembre de 1919 " .

Acomodo, pues, cuanto manifestó el profesor Vera de la Torre para justificar la relación de Zuloaga con la Universidad Popular antes de que ésta se constituyera oficialmente.

AMIGOS DE IGNACIO ZULOAGA QUE LUEGO FUERON PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR

JOSE RODAO HERNANDEZ.-

Rodao era el más fiel amigo de Ignacio Zuloaga en Segovia. La admiración por el artista no tenía límites. Desde las páginas de <<El Diario de Avisos>> y <<El Adelantado>> no dejaba de dar la más pequeña noticia, cantar los éxitos y la vida de I.Z.

Es completamente imposible rehacer la vida del pintor en Segovia sin acudir a Rodao.

Sus artículos narran la vida artística de Zuloaga en distintos ámbitos:

a) Zuloaga en sus estudios:

"La casa del crimen", "Pintando en las Canonjías" , "Los ídolos futuros".

b) Excursiones por la provincia:

"Un día en Sepúlveda", "A Sepúlveda en auto", "Viaje a Riaza". "Dos horas en Pedraza".

c) Crítico de sus obras:

"Con Maeztu, Alcántara y Ortega en el taller de Zuloaga",

"Ayer y hoy", "Lo que ha pintado Zuloaga", "Zuloaga y Castilla".

d) Anecdótico vario: "El Cristo modelo", "Otro Quasimodo", "Cómo debiera pintarse Segovia".

Hay años en los que Rodao llegó a publicar más de 30 artículos.

Es su méjor amigo; hombre de entera confianza, aquél en quien delega su representación en asuntos trascendentales, íntimos o familiares, como fue la compra de la iglesia de San Juan de los Caballeros.

Adquisición de San Juan de los Caballeros.

A causa del espinoso y desagradable proceso del rescate de San Juan de los Caballeros en 1910, entre las varias personas que propone Ignacio para ser representado en Segovia ante el Notario, Sr. Arce, figura Rodao con Castellarnau, Rexach, Berzal y Juan Cattáneo. Don Daniel acepta, por fin, a Rodao, ya que el ceramista proponía a su hijo Juan, quien no era idóneo a la negociación por vínculo familiar, a juicio de don José Congosto, cónsul de España en París, que se hizo cargo de las negociaciones.

Los antecedentes de la posesión de la iglesia de San Juan por los Zuloaga se remontan al año 1904 cuando don Daniel se pone de acuerdo con don Andrés Pérez para adquirirla por la cantidad de 5000 pesetas, a partes iguales.

En España, anticuarios, especuladores y coleccionistas compraban todo lo artístico que se pusiera a su alcance.

San Juan de los Caballeros, una de las más antiguas y más interesantes iglesias de la ciudad de Segovia, cerrada al culto definitivamente tras los períodos de las desamortizaciones y vendida por el Estado, fue estimada por don Daniel Zuloaga como un bien especulativo. Este fin aflora de sus propias declaraciones, de la documentación que él fue generando y de la correspondencia de Ignacio Zuloaga.

De inmediato la ponen en venta ya que existían compradores extranjeros que querían arrancarla de Segovia. No se llevó a efecto a causa del precio. En febrero de 1905 el anticuario que había adquirido un magnífico patio en Zaragoza, -el de La Casa de la Infanta-, se interesó por el templo; en marzo lo pretende un americano. Los intentos se suceden. Se piden siete mil pesetas pero al no realizarse la venta, don Andrés Pérez se retira del presunto negocio. Don

Daniel ha de reintegrar a éste solamente dos mil pesetas pues su socio prefiere perder sus otras quinientas que no tener el capital detenido. Falto para cubrir esa cantidad el 22 de febrero de 1906 hipoteca el edificio en favor de Ezequiel Torres, industrial herrero con taller en la calle de San Clemente, quien le entregó en el momento dos mil quinientas pesetas.

Los meses pasan y problemas más graves asedian al ceramista. Por cuestiones comerciales y técnicas abandona la fábrica de loza de los Varga. Deja Segovia y marcha a instalarse en San Sebastián para trabajar en Pasajes, invitado por un nuevo socio con el que conviene condiciones muy ventajosas, quinientas pesetas fijas más un porcentaje de los contratos que logre.

Mientras, San Juan de los Caballeros sigue en venta. Ignacio piensa adquirirla, pero ya sin su tío en Segovia, no se decide y así se lo hace saber.

En febrero de 1907 es el Marqués de Santillana quien entra en negociaciones, pero el acuerdo no se consuma, por fortuna para Segovia y para el propio don Daniel, pues muy pronto ha de dar un cambio radical en su vida.

La incomprensión con los Varga se está repitiendo en Pasajes. El carácter del ceramista no da más que para trabajar con independencia absoluta.

El 20 de noviembre de 1907 avisa <<El Adelantado>> que don Daniel ya está de vuelta con toda su familia.

De la fábrica de Pasajes se trae contratos de obras. Para poder atenderlos, al iniciarse 1908, comienza obras de adaptación en las naves de la antigua parroquia. Prepara hornos. Necesita una fortuna.

Todos los amigos, Rodao, Lecea, ... le animan y buscan para él trabajo. Quien más se distinguió fue su amigo y antiguo discípulo don Joaquín de Castellarnau pues hacía meses que estaba intercediendo ante el obispo, don Julián Miranda, para que se le concediera, sin concurso, el contrato de la creación del monumento de Semana Santa para la capilla del Sagrario en la Catedral. Ignacio, en su temporada de trabajo en Segovia visitó a ambos para forzar ese encargo que supondría no sólo unos ingresos muy necesarios, sino también el aliciente de su retorno.

Es incomprensible la vitalidad de ese grandísimo artista que era don Daniel. El taller precisa materias primas,

realizar grandes inversiones.

Ignacio no sale de su asombro. "No conozco a nadie, entre los artistas de hoy, que te haya igualado en el trabajo y en el sentimiento artístico. Eres artista hasta el tuétano.."

Pasan los meses y llega el citado 1910 con vencimiento de la hipoteca.

San Juan de los Caballeros ya no es una pieza artística a vender; es un taller de donde se han de generar las ganancias y mantener el ritmo de trabajo que se está imponiendo.

Acude a su sobrino, quien compra la iglesia, pero la pone a su propio nombre, segurándola así contra un embargo por las deudas de Pasajes, motivo que aduce con frecuencia en sus escritos. La familia segoviana no lo entiende así y surgen dolorosas diferencias, incluso se le achaca una sutil maniobra, aprovechándose de la mala situación familiar.

Carta de Ignacio a su tío Daniel, 20-05-1910 . "..En la escritura se hará constar que tu podrías seguir disfrutando de San Juan como hasta ahora y mientras vivas, no teniéndome que pagar por ello nada, dejándome, naturalmente, cuando yo vaya a ésa mi estudio..."

Las tensiones no cejaban con el paso del tiempo, sino que se encrespaban más y más.

Para no romper definitivamente con su tío, a quién quería más que a un hermano, -según sus palabras- , optó por abandonar Segovia, así lo manifestó por carta del 17 de julio de 1917: " ..mi presencia en San Juan te molesta (..) dime la razón por la que mi presencia te molesta (...) Hace dieciocho años que voy a Segovia; he pintado en ésa mis principales cuadros y deseo seguir pintando mientras pueda, pues ya he cobrado verdadero cariño a ese pueblo ...pero si tienes el menor inconveniente.. me iré con los bártulos a otra parte, y de ninguna manera enojado (..) tendría que buscar cualquier rincón donde construirme un taller sencillo con un par de cuartos y cocina."

Esta postura de Ignacio es contraria al autor del trabajo <<Daniel Zuloaga, el hidalgo ceramista y su obra en Segovia>> publicado en el número 18 de <<Estudios Segovianos>>, año 1954, pág. 411 en la que manifiesta: "El gran deseo de Ignacio de poseer San Juan y el no lograrlo, gracias a la energía de mi madre, le hizo apartarse durante una época de Segovia, .."

Versión tan opuesta que deja en entredicho al pintor, bien por el contenido de la carta del 25 de mayo de 1910, bien por la documentación consultada en el Registro de la Propiedad Urbana de Segovia en el tomo 1729, folio 124, figura la cancelación 9ª de la finca 1179, realizada por don Ignacio Zuloaga Zamora, artista-pintor con domicilio en París, que corresponde a la iglesia de San Juan de los Caballeros que le perteneció de pleno derecho desde 1910 hasta 1919.

Este año Ignacio se la vendió a su tío por el mismo precio de la compra, sin haber cobrado nunca alquiler ni los intereses del capital, pues para él la operación supone un rescate en los momentos del vencimiento de la hipoteca, y como se ha dicho, para evitar un posible embargo. Solamente había velado por la seguridad económica de su tío.

Ignacio siguió manteniendo con don Daniel el afecto y consideraciones de siempre. Le siguió ayudando. Durante años, muchos contratos le llegaron por mediación de su sobrino.

Como queda dicho, el polifacético artista, en 1919 logra ser por primera vez único propietario de San Juan. Va a alcanzar un deseo largamente soñado, construir en la iglesia una vivienda. Los triunfos del en Bilbao, Barcelona, San Sebastián, Cuba, Nueva York, Argentina le proporcionan pingües beneficios, jaleados por la prensa nacional y extranjera, y -cómo no- por su sobrino Ignacio: "... ya es hora que tengas la recompensa de tu tremenda labor".

Pocos meses va a disfrutar ya que fallece el 26 de diciembre de 1921.

Retomando las relaciones Rodao-Zuloaga, hay que manifestar que Rodao gozó siempre de la confianza de Ignacio para todo tipo de cuestiones, de carácter general o familiares.

Fue devoto defensor de la ya citada "cuestión Zuloaga" que durante muchos años ocupó columnas y columnas de la prensa nacional y extranjera. El, primer testigo de su gran obra, modesto pero rotundo manifiesta: "la obra y la vida de Zuloaga respiran no sólo españolismo, sino castellanismo y aún más, segovianismo"

Pasaban horas juntos en el estudio. Hay testimonios de que Ignacio aceptaba certeras sugerencias de títulos para ciertos cuadros que pincelada a pincelada nacían en Segovia. Sirva como ejemplo destacado y muy aireado por Zuloaga el celeberrimo <<Gregorio, el botero>>, hoy en Moscú.

No es nada de extraño, pues Rodao, hombre agudo de pensamiento y de una discreción ejemplar, era el confidente de las ideas que año tras año traía de París para ser ejecutadas en la quietud de esta ciudad.

De muy distintos años son estas aseveraciones. "...creo que lo pintaré en Segovia este verano. Es el sitio donde mejor trabajo"

"De buena gana me iba a esa querida Segovia. Yo he nacido para vivir en la soledad, la tranquilidad y el trabajo. Los tres meses que en ella paso, son los mejores del año para mí"

Prueba de afecto es el retrato con que le obsequió en 1913 cuando empezó a tomar cuerpo la dolorosa determinación de abandonar su amada Segovia por culpas ajenas a su voluntad.

La ausencia, paradójicamente, siguió reafirmando la amistad.

Años después, en 1926, alto honor recibió Zuloaga cuando Rodao le ofreció ser el padrino de boda de su hija mayor, Adela, que se casaba con Ignacio Carral.

Rodao falleció inesperadamente a causa de un derrame cerebral el día 24 de enero de 1927, a los pocos días de la boda de su hija. Zuloaga, ya ausente, no pudo acudir al entierro de su muy querido amigo.

VICENTE FERNANDEZ BERZAL

Vicente Fernández Berzal ocupó el cargo de redactor jefe de << El Adelantado de Segovia >> casi desde los primeros momentos de su fundación en 1.901.

Estos dos periodistas, Rodao y Berzal, son la base para construir la biografía de Ignacio Zuloaga en su etapa segoviana, pero como antes dije, de manera muy destacada, José Rodao. Es tal la inclinación hacia este artista, que otro gran pintor, contemporáneo del pintor vasco, Joaquín Sorolla, vino frecuentemente a Segovia a pintar. Fue solicitado por los Reyes para que realizara sus retratos, coincidiendo la época veraniega en la que pasaban unos meses en el Real Sitio de La Granja. Vicente Fernández Berzal, por su categoría de jefe de redacción de <<El Adelantado >> cubría la información que generaba la Corte.

La parcialidad de Rodao y Berzal hacia el artista eibarrés llegó a tal extremo que, si no fuera por el compromiso de atender todo lo noticiable de la Casa Real,

quizás no habría noticias sobre la presencia del pintor valenciano por Segovia, donde realizó una importantísima labor paisajística durante años, y es difícil encontrar información de los sonados éxitos que siempre acompañaron al gran antagonico de Zuloaga.

Berzal, como quedó dicho, fue propuesto por Zuloaga para apoderarle ante el notario Sr. Arce para la adquisición de San Juan.

Por fin, la correspondencia y las publicaciones testimonian la amistad con este distinguido segoviano que formó parte de la Universidad Popular de Segovia.

ANICETO MARINAS GARCIA.

La primera referencia en la que encuentro los apellidos Marinas y Zuloaga juntos, se sitúa en el día 8 de junio de 1904 pues nuestro escultor figura entre los admiradores que se reúnen en Madrid, en el restaurante "La Huerta", en un homenaje a Rodin, preparado a instancias de Ignacio Zuloaga.

Rodin fue invitado en 1904 a exponer en Düsseldorf; solicitó, se podría decir impuso, a los organizadores compartir salas con Ignacio Zuloaga. Este logró un rotundo éxito que le supuso sucesivas exposiciones en años inmediatos.

Rodin acababa de quedarse con un cuadro de Zuloaga realizado en Segovia en 1903, retratos de unos segovianos, posiblemente de Zamarramala, a quienes tituló capricosamente "El alcalde de Torquemada y sus alguaciles."

Zuloaga tenía verdadero empeño en que sus amistades del taller parisiense conocieran la España viva, donde estaba encontrando sus motivos de inspiración. No la España de Merimé, Daudet o Bizet.

Segovia, durante 40 años, se benefició de este agente de viajes con domicilio en el 54 de la calle Coulaincourt.

Para dar a conocer a su amigo España, le pide que le acompañe en un viaje.

Es el día 8 de junio de 1904, miércoles, cuando, en Madrid, mediando Zuloaga, se le ofrece un banquete por un grupo de artistas e intelectuales.

Viajan a Toledo y por Andalucía y, a su regreso, ya no tienen tiempo de acercarse a Segovia. Quería Ignacio que

conociera la ciudad donde llevaba ya 7 años trabajando, pero Rodin debía estar el lunes 12 en París.

Sin duda Marinas apoyó esta idea, al igual que Daniel Zuloaga, para mostrale la iglesia que acababa de comprar.

Zuloaga fue nombrado en 1931 Presidente del Patronato del Museo de Arte Moderno de Madrid.

Marinas había alcanzado los máximos honores artísticos, ya que era presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando; nombrado miembro en 1903 y Decano de los académicos.

EUGENIO COLORADO LACA.-

Entre los muchos artilleros que se integraron en la vida segoviana hay que citar a don Eugenio Colorado Laca.

Según documentos del Archivo Militar, Colorado había sido promovido a 2º teniente en 1904, por lo que proseguía con este grado y en aquella fecha los estudios en el Colegio de Artillería.

La primera referencia que me ha llegado de las relaciones entre ambos procede del artículo "Ignacio Zuloaga. Homenaje debido" publicado en <<El defensor>> el lunes 2 de octubre de 1905 por medio del cual le da la bienvenida a Segovia; hace un desabrido análisis de "los últimos pintores de la absurda escuela que actualmente sufrimos" y proclama al eibarrés "príncipe de la Escuela moderna de la Pintura".

Ignacio Zuloaga, escribe una carta en París, sin fecha, pero que sitúo en los últimos días de 1905, ya que felicita a su familia la entrada de 1906 y en ella manda recuerdos para "el amigo Colorado".

Ese año de 1906 en otra carta, Zuloaga manifiesta que ha escrito una a Colorado, por medio de la cual le avisa del envío de una reproducción del cuadro "Mis primas", que tras haber sido presentado en Roma, Düsseldorf y Amberes, recibió grandes elogios en la exposición de la Societé National de París. Pienso que Colorado ya conocía el cuadro, realizado en 1903, y quiso compartir con él la alegría de los elogios que el artista recibía de la prensa parisiense.

Están corriendo para Zuloaga años de los más fecundos y cuando realizó algunas de sus más celebradas obras. 1906 fue un año frío y de muchas lluvias, por lo que trabajar en San Juan de los Caballeros, con poca luz, le era muy duro. Por eso alquiló un piso en la Canongía Vieja, lugar tenido por otros artistas en diferentes años y temporadas, pues era muy luminoso, al dar al valle del Eresma, y fácil de calentar con una buena estufa. Hay testimonio escrito de que Colorado le vió pintar "La vuelta de la vendimia", (Museo de Buenos Aires) obra que le pareció una verdadera maravilla.

Fue un otoño de mucho trabajo "no veo a nadie a no ser a "Zarraguita" y Colorado que han venido a mi encuentro alguna vez." (Carta desde Segovia, 21-09-1906) Cuando marchó a París, finalizando el año, Zuloaga se llevaba 12 cuadros.

En Saint Médard, junto a Burdeos, se reúne con sus espos y sus dos hijos y allí descansa, según sus palabras " de la enorme paliza que me he dado en Segovia." Marchan a París para las fiestas de Navidad.

En esos días recibe la visita del joven artillero: París.-19-01-1907. " Aquí estuvo Colorado, supongo que le verías a su paso por ésa."

El destinatario de esta carta era don Daniel Zuloaga que por entonces residía en San Sebastián. Ignacio da por hecho que Colorado se detendría para pasar con él unas horas.

Con motivo del fallecimiento de don Eugenio Colorado, don Luis Felipe de Peñalosa glosó un elogio en su recuerdo, que fue publicado en el número 20-21 de Estudios Segovianos el año 1955. En él recuerda que Colorado escribió << Segovia >>, guía de la ciudad, que ha sido considerada por alguien como la mejor escrita hasta esa fecha.

En un apéndice que titula "Itinerarios", en la página 267, tras describir el templo de San Juan de los Caballeros, añade : " Es propiedad particular del ilustre ceramista don Daniel Zuloaga y recientemente la prensa madrileña, no sé con qué fundamento, echó a volar la especie de la venta y traslación a otra ciudad, y aún puede ser que no de España, sino del extranjero, de este hermoso monumento; pero ¡qué le vamos a hacer! ¿verdad? Uno menos"

Lástima que el señor Colorado no sintiera ese dolor posteriormente en 1926 cuando vendió uno de los monumentos capitales segovianos, el claustro y sala capitular del primer monasterio cisterciense levantado en España, el de Santa María de Sacramenia, según ha podido comprobar el profesor de esta Academia de San Quirce el señor Merino de

Cáceres en su exhaustivo trabajo sobre el exilio de este monasterio, que dio a conocer en la revista Estudios Segovianos, nº 85, pág. 308,

nota 32 : "... fue el señor Colorado quien, de forma directa y en funciones de representante de todos los hermanos, llevó a cabo las negociaciones de la venta y desmontado."

Don Eugenio Colorado entró en la polémica "la cuestión Zuloaga". Desde los inicios fue tenaz defensor de su admirado amigo: Tomo unos fragmentos del ya citado artículo <<Homenaje debido>> : " Viene aquí Zuloaga a aumentar el número, ya grandísimo, de sus cuadros de tipos y costumbres españoles, de los que -y da vergüenza decirlo- no tenemos en España ni uno solo.."

Adelántase Colorado a Darío de Regoyos quien años después, en 1909 escribe a Zuloaga. " En España no te conocen más que de oídas, pero no pierdas mucho con darte a conocer en tu patria"

Don Eugenio Colorado obtuvo el empleo de primer teniente el 18 de septiembre de 1907. Por ese motivo invitó a comer a Zuloaga. Su salida de Segovia fue inmediata, fue destinado al Grupo de Artillería de Montaña del Campo de Gibraltar.

Carezco de documentación respecto a la muy segura continuación de la amistad entre ambos.

FRANCISCO COSSIO.-

Francisco Cossío Martínez-Fortún, nació en Sepúlveda, 1887.

Muy profundamente conoció Francisco Cossío a I.Z. pues recordándole tras su fallecimiento escribió las siguientes palabras : "Puestos en una balanza el valor humano en un platillo y el valor estético en otro, en Zuloaga el hombre pesa siempre más que el artista."

Sus conocimientos sobre pintura así como su certera visión crítica sirvieron para argumentar una sólida defensa en el largo conflicto de la llamada cuestión Zuloaga y sobre la cual le define con claridad pues admite que si los extranjeros, literatos o pintores, fueron grandes fabricantes de españoladas, no faltaron españoles que coadyuvaron a ello, Con respecto a Zuloaga avisa que hay que ver en la obra de Zuloaga "una españolada genial que quitó a los extranjeros argumentos para todas las españoladas posibles".

JULIAN MARIA OTERO RUBIAL.-

¿Cómo era Otero? Dice Machado: " He conocido pocos hombres tan nobles, tan limpios de alma como Jilián Otero. Benevolencia era su virtud, no blanda transigencia con lo ruin sino voluntad del bien, ferviente anhelo de que de que lo bueno se realice."

Respecto al lugar donde nació, manifiestó el poeta andaluz: "Su ciudad, Segovia, fue un gran amor de su vida, y de Segovia ha escrito páginas bellísimas que no deben perderse."

Colaborador en periódicos y revistas su entusiasmo lo centró en la revista <<Manantial>>. Años antes había publicado una guía, -quizás la más exquisita- de Segovia. <<Segovia. Itinerario sentimental>>

En ella aprovecha ocasiones de su paseo para enaltecer al pintor vasco que trabaja en Segovia, quien en uno de los barrios de más caracter ha establecido su estudio, en el de San Millán. Escribe: "Hasta que un día, mandado por Goya, llegó a Segovia un artista que el Genio escogió para revolucionar la pintura, y puso en esta casa su estudio.. "

Creo que el Arte dejó unidos a Otero y Zuloaga con dos obras de sentidos o respuestas paralelas, magníficas las dos: "La novena de las brujas" del escritor y "Las brujas de San Millán", del pintor.

Zuloaga, ya tardíamente, revolviendo sus gratos recuerdos segovianos, reliazó en Zumaya el cuadro "Segovia de noche"

Zuloaga, para esta obra, se saltó todas las normas absolutamente necesarias para pintar Segovia, según manifestó a Rodao: " Es necesaria paleta de granito, con pinceles de hierro forjado, con lienzo de refajo, y con negro y amarillo".

Ya se ha dicho que Zuloaga busca "lo potente, lo recio, lo áspero y hasta lo agrio". Otero, por medio de su exquisita guía, transforma al pintor, le contagia con el lirismo de sus páginas, le impregna de tal delicadeza, que le obliga a cambiar de medios, por lo que ha de echar mano a livianos pinceles de haz de pelo fino, y buscar lienzo de lino sin nudo, de tupida trama, donde plasmar la delicada luz lunar que ilumina La Canaleja.

"Segovia de noche" es un documento que nos ha dejado Zuloaga, irrepetible ya en el tiempo y en las costumbres

segovianas.

JUAN ZULOAGA ESTRINGANA

La enorme personalidad de don Daniel señoreaba en la de su sobrino. Eran dieciocho años los que les separaban y quince los que llevaba Ignacio a Juan.

La diferencia de edad no contó para la acendrada vinculación con el ascendiente en menoscabo de su primo.

Grandes artistas los dos, lo excepcional de don Daniel caló en Ignacio y se complementaron, pero con mayor provecho para Ignacio.

Casi medio centenar de cuadros fueron inspirados por don Daniel, Cándida, Esperanza y Teodora. Doña Emilia, la madre y Juan únicamente aparecen en un cuadro, "La familia de mi tío Daniel", y aquél al borde del lienzo, a medio rostro. Un retrato de su primo, quizás de puro compromiso.

Sin embargo, Ignacio le atendió cuando fue preciso. En 1910 la Junta para la ampliación de estudios e Investigaciones Científicas, radicada en Madrid, concedió una beca a Juan para que viajara al extranjero. Lo anticipó << El Adelantado >>, y el quince de diciembre se publicó la Real Orden.

Según este diario, el 10 de enero salió hacia París, acompañado de su padre, con deseos de entrar en las Manufacturas de Sèvres. Sus pretensiones fueron negadas contundentemente pues carecía de la nacionalidad francesa.

Ignacio, Socio de honor en la Nacional de Bellas Artes de París, medalla de oro en las más prestigiosas exposiciones europeas, cuenta en Francia con un gran prestigio y una situación social privilegiada; escribió al Administrador de la citada Manufactura, al ministro de Bellas Artes y a cuantas personas puedan interceder en el fin perseguido.

Mientras se esperan respuestas, el pintor ha de desplazarse a Alemania para atender sus exposiciones, y antes de partir, logra que Juan sea autorizado para entrar en el Louvre para estudiar y copiar a los más destacados acuarelistas.

Persiste a su regreso. Sèvres no es accesible. Los reglamentos son severos. Algún profesor accede a instruirle en técnicas de laboratorio, pero se da el agravante de que Juan no habla francés.

Ignacio vuelve a estar apremiado de tiempo. Ha de acudir en marzo a preparar la comprometida exposición de Roma de 1911;

como ya se ha dicho, no es invitado por el jurado español y, sin embargo, el Gobierno italiano le ofrece sala individual. Acelera las gestiones en favor de su primo antes de abandonar París. Surgen ya augurios positivos.

Por fin, en Roma recibe un telegrama de su amigo don José Congosto, cónsul de España en París, por medio del cual le comunica que el Administrador de las Manufacturas accede a que visite alguna clase, en calidad de observador, con límite de tres meses a partir del veitiocho de abril.

El poco provecho que pueda sacar de tan severas limitaciones lo comenta Ignacio con su tío por medio de carta, mas curándose en salud por los muy posibles arrebatos de don Daniel tras la lectura, le recuerda las propias cuando dejó a su hijo en París bajo la protección de Ignacio: "no le hacía falta Sèvres". (El sempiterno caracter de don Daniel).

Cumplidos con largueza los tres meses, el siete de agosto se le despide, justificado por el permiso anual de cierto profesor que benévolo le atendía en determinadas materias.

Este es el hecho más destacado de las relaciones entre ellos.

Las normales se suceden a lo largo de los años; corresponden a encargos que pasaba al taller de San Juan de los Caballeros y que, lógicamente, eran llevadas con el correspondiente buen hacer de Juan, responsable durante años del taller por ausencia de don Daniel quien atendía su cátedra de Madrid. Tras el fallecimiento del patriarca las relaciones familiares y profesionales se fueron enfriando paulatinamente.

Las ausencias fueron cada vez más prolongadas. Serán otros acontecimientos los que justifiquen su presencia, como la inauguración del busto de Daniel Zuloaga; el homenaje a Emiliano Barral; un acto de reconocimiento a su persona y arte por parte de la Universidad Popular; la boda de Adela Rodao con Ignacio Carral; y las diligencias para comprar el castillo de Pedraza y varios acontecimientos familiares.

OTROS PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR.

Los señores Gila Sanz, Machado, Moreno Rodríguez, Cabello, Ruvira, Quintanilla, Palomares, Ballesteros, Cano de Rueda, Arranz López, Contreras, Mazorriaga, García Tapia, Hernando y de la Torre tuvieron relaciones institucionales o

particulares con el pintor. Es, pues, patente la convivencia de Ignacio Zuloaga por personas destacadas de la vida segoviana que hicieron posible la Universidad Popular y sus posterior desarrollo.

PRESENCIA DE ZULOAGA EN ACTOS PUBLICOS.

Inauguración del busto de Daniel Zuloaga

A pesar de las dificultades que se le presentaban a Zuloaga para desplazarse a Segovia, estuvo presente en los actos. Corren los últimos días de octubre y en los primeros de noviembre ha de embarcarse en Francia, camino de Estados Unidos. Tiempo hacía de su compromiso con la Galería Reinhar de Nueva York para montar una exposición. Preparó un lote de cincuenta y dos cuadros, de ellos quinca "segoviano" para ser exhibidos en la Galería Reinhar de Nueva York. Compleja situación.

A pesar de ello, pasó unos días en Segovia con ese motivo. Hay constancia escrita de los buenos momentos que disfrutó con sus amigos, entre los que se citan la casi totalidad de los componentes de la Universidad Popular.

Don Daniel había fallecido el día siguiente de la Navidad del año 1921.

Ansiaba la paz de la muerte antes de perder las facultades creadoras, y ésa le llegó, en plena época de trabajos y de triunfos.

Los segovianos eran conscientes de la inmensa gratitud que debían al gran ceramista, que dio a Segovia un gran prestigio y la elevó, conjuntamente con su sobrino, a centro cultural español de obligada visita. Ni la ciudad ni sus amigos permitirían que esto no se extendiera al conocimiento de generaciones venideras.

Pocos meses habían transcurrido cuando un grupo de amigos y admiradores propuso levantar un monumento en su honor. La idea fue recibida con la mayor simpatía y de inmediato se optó por recaudar fondos mediante una suscripción popular.

Un segoviano, de Sepúlveda, Emiliano Barral, modelaría el busto y llevaría a efecto todo el conjunto monumental.

Manolo Bernardo, formado en el taller de cerámica de don Daniel Zuloaga, en las largas conversaciones que teníamos

sobre su época de juventud y la admiración por los Zuloaga, me hizo saber cierta ayuda que prestó el pintor a Emiliano Barral en los últimos pormenores del modelado.

Creo que el rostro de don Daniel fue surgiendo según los estudios realizados por Barral de la mascarilla que don Toribio García realizó tras en fallecimiento del ceramista.

Emiliano Barral, me decía Manolo, no se encontraba a gusto con su obra; no lograba llevar al modelo previo la expresión deseada.

Sabemos por Ortega que, don Daniel tenía un cuerpo pequeño, casi enano, y, sin embargo tenía facciones de gigante, a lo Miguel Angel.

El ya citado académico, don Francisco de Cossío, le describía recordando el estupendo retrato que se conserva en San Juan de los Caballeros, vestido con bata blanca y sosteniendo una vaso de cerámica vidriada en las manos. Dice de él que "tenía el rostro amojamado, un poco duro y serio, pero muy hidalgo y muy señor, con su larga barba blanca y sus ojos penetrantes."

Zuloaga pidió permiso a Barral. Se mojó las manos, las frotó repetidamente mientras observaba cuidadosamente la obra, y con cuidadoso mimo dió algunos toque con los pulgares que le bastaron para "meter en carácter el rostro"

Si entonces, en 1983, a raíz de la exposición de la obra de Zuloaga en el Torreón de Lozoya, me dejó satisfecha esta anécdota, hoy la encuentro huérfana. ¿ Cuándo comenzó Zuloaga a ver trabajar a Barral? ¿Cuántos años llevaban de amistad? No tengo respuestas. De lo que sí hay testimonio es que Ignacio Zuloaga acudió al homenaje que se rindió al escultor sepulvedano. Vino acompañado de su hijo Antonio.

Para la coordinación de todos los actos fueron muchos los que se ofrecieron; quedaron determinadas dos comisiones, una directiva y otra ejecutiva.

--Comisión directiva: estaba formada por don Antonio Machado, don Gregorio Marañón, don Ignacio Zuloaga, el Alcalde, don Tomás Sanz, y el Presidente de la Diputación, don Leopoldo Moreno.

--Comisión ejecutiva: Gabriel de Cáceres, don Mariano Quintanilla, don Manuel Pagola y la ateneísta Margarita Nelkel.

El 27 de octubre de 1924, se hizo cargo el Ayuntamiento de

Segovia del busto emplazado en la Plaza de Alfonso XII, hoy de la Merced, en una manifestación multitudinaria, y con representación real que recayó en el Gobernador Civil Sr. Mazarrasa.

Zuloaga disfrutó del feliz reencuentro con sus familiares y amigos.

Homenaje a Emiliano Barral

El éxito de su monumento en memoria de Daniel Zuloaga fue total; por otra parte, la Diputación de Segovia acababa de concederle beca para marchar a Italia seis meses para completar estudios.

Se había organizado un banquete en el hotel París Fornos para cuando concluyera el descubrimiento del busto en la plaza de la Merced.

Los lugares de honor estaban ocupados por el señor Gila, Presidente de la Diputación; el señor Ruvira, Concejal del Ayuntamiento, representando al señor Alcalde. Entre ellos, el agasajado.

Cincuenta amigos tuvo ante sí Barral.

Una vez más Ignacio Zuloaga dio pruebas de su vinculación a Segovia. Entre sus amigos no faltaría interés por conocer los preparativos e itinerario por América, ya anunciado en los periódicos.

En Nueva York, le esperaban momentos de gloria; cinco mil seiscientas personas entraron en un solo día. En la inauguración vendió cuatro cuadros que le supusieron cien mil dólares. Pasó a Boston, que ya poseía un cuadro "La familia de mi tío Daniel", de 1910; Palm Beach y Cuba completaron el periplo.

RELACION CON INSTITUCIONES.-

Excmº. Ayuntamiento .-

Para honrar la memoria de los artistas Daniel e Ignacio Zuloaga, en 1914 tomó el acuerdo de cambiar la denominación de la calle Travesía 2ª de San Agustín por "Los Zuloaga"

Por su parte, el pintor eibarrés, en dos ocasiones puso su atención en la Beneficencia Municipal.

En 1915 Eibar sufre las consecuencias de una depresión económica a causa de la I Gran Guerra. Vende un cuadro, <<Doña Rosita>> para remediar a los necesitados. Aparta una cantidad que envía al Alcalde de Segovia con los mismos fines.

En 1919 organiza la corrida de las fiestas de San Pedro. Juan Belmonte, que no había toreado nunca en Segovia, es solicitado por su íntimo amigo Ignacio Zuloaga. El fenómeno de entonces, accede a la petición, y con su hermano Manuel cerró el compromiso. Salvados los gastos, el saldo pasó a disposición de la citada Beneficencia Municipal.

En 1926 el Sr. Alcalde está presente en los actos organizados por la Universidad Popular para exaltar la presencia del pintor en Segovia.

Finalmente, el pasado mes de diciembre de 1995, retomando la petición de don Carlos de Lecea, cronista de la Ciudad, presentada al Ayuntamiento en 1911 por medio de <<El Diario de Avisos>> a la que se adhirió <<El Adelantado de Segovia>> para que se le nombrara hijo adoptivo de la Ciudad, se hizo efectivo el nombramiento.

HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD POPULAR A IGNACIO ZULOAGA

(Tomado del Libro de Actas correspondiente a los años 1920 y siguientes. En el folio 26, vuelta, día tres de diciembre de mil novecientos veintiseis)

"Como este mes pasará algunos días en Segovia el ilustre pintor Ignacio Zuloaga, cuya exposición reciente en el Círculo de Bellas Artes de Madrid tan apasionados comentarios y tan variados elogios ha despertado en el público y en la crítica, la Junta acuerda obsequiarle con una comida íntima en la que se le entreguen pergamino con la firma de todos los profesores, expresándole la admiración devota hacia su obra, tan impregnada del espíritu del carácter y de las bellezas vigorosas del paisaje segoviano."

Firman don Antonio Ballesteros, como Secretario y don Javier Cabello Doderó, como Presidente.

El acto tuvo lugar en el ventorro Magullo la tarde del 14 de diciembre. Por la Universidad Popular asistieron don Javier Cabello, Segundo Gila, José Rodao, Mariano Quintanilla, Agustín Moreno, Julián M^a Otero, Manuel Palomares y Antonio Ballesteros.

No se pasaron invitaciones oficiales. Únicamente la Diputación estaba presentada por el Sr. Gila y el Ayuntamiento, por el Alcalde, don Fernando Rivas.

Se aceptó con gusto que Zuloaga fuera acompañado por sus amigos de Andrés, Cáceres, Tablada, Barral, Carral, Mazorriaga, Pagola, Pérez Zúñiga, Sánchez Ocaña, Pérez Bances y Chaves Nogales.

El presidente de la Universidad le entregó, en cartera de piel, un pergamino dibujado por don Manuel Palomares.

El alcalde, un oficio en el que le saludaba y expresaba su admiración.

La Universidad había previsto que Agapito Marazuela diera un concierto.

El gran investigador e intérprete tenía ya una magnífica guitarra que respondía a las exigencias de su técnica, cada vez más depurada. Rodao había promovido una campaña con ese fin. Tuvo buena acogida y don Segundo Gila, Presidente de la Diputación, propuso a la Corporación que se le apoyara económicamente. Seiscientas pesetas fue la cantidad concedida, Agapito puso el resto, cuatrocientas. Fue construida por el célebre Santos Hernández quien la entregó ese año de 1.926, unos meses antes de este concierto.

Su guitarra tenía las calidades que exigían a Santos Hernández sus afamados clientes Chacón, Montoya, Andrés Segovia, Regino Sainz de la Maza, Llovet, etc. grandes intérpretes.

La primera reacción del artículo de Rodao promovió a que se comprara por suscripción abierta entre amigos. Ignacio Zuloaga entregó a Rodao 50 pesetas.

Cuando se supo la decisión de la Diputación, Agapito pidió al periodista que devolviera esas pesetas a Ignacio Zuloaga. Este se negó, ya estaban destinadas a la ayuda; al menos que le sirvieran para reponer cuerdas, comentó.

Zuloaga ya conocía las cualidades de Marazuela. Por referencias directas de éste, sé que dio un concierto en San Juan de los Caballeros entre los que recordaba a Mariano Quintanilla, Emiliano Barral, Ignacio Carral e Ignacio Zuloaga.

Los conociminetos musicales eran amplios.

Nos dice Rodao que solía tocar la guitarra en la Casa del Crimen, e incluso interpretar ciertas piezas que bailaban algunas de las gitanas que le servían de modelo.

En sus primeros años de estancia en París se fundamenta la amistad con Casals, Fernández Arbós y Albéniz. Este

firmó, como testigo, en la boda de Ignacio. Acudía a templos donde se interpretaba música religiosa, escuchando especialmente obras de sus preferidos, Palestrina y del padre Tomás Luis de Vitoria.

Grandes de la guitarra, estudiantes o concertistas ya en París como Llovet, Barrios, Cuenca interpretaban en su taller de Montmartre.

Por su entusiasmo y conocimientos, en 1922 fue invitado como parte del jurado al gran concurso de cante jondo que se celebró en Granada, como quedó dicho.

En la Venta Magullo entusiasmado debió escucharle Ignacio Zuloaga al oírle versiones de piezas familiares debidas a la genialidad de sus amigos Albéniz y Granados. Partituras que se imponían en todo Europa, incluso elegidas por bailarinas de la categoría de Tórtola Valencia a quien asesoró y retrató.

Tórtola Valencia había bailado en la terraza de San Juan de los Caballeros al son de la vihuela cuyas cuerdas pulsaba Zuloaga. Durante años Ignacio Zuloaga, solicitado por ella, ha diseñado trajes para interpretar piezas que ahora escucha a Marazuela: el "Capricho árabe" y "Recuerdos de la Alhambra", de Tárrega; Danza española, de Granados; el bolero "Puerta de Tierra" y "Granada", de Albéniz; fragmentos de "Goyescas", así como obras de Chopin, Tosselli....

Premiado con ovaciones, ha de darse fin al concierto en homenaje al pintor. Se le pide más, y se atreve a ofrecer unas composiciones suyas: "Guajiras" y "Granaínas" .

Ignacio Zuloaga no sale de su asombro. El pintor felicita al guitarrista. En alta voz manifiesta sentirse impotente para poder llevar a un lienzo las emociones que le ha despertado Marazuela.

POSTERIORES RELACIONES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR CON ZULOAGA

En San Quirce, el año 1930, organizó una exposición de artistas y temas segovianos. Ignacio Zuloaga estuvo presente por medio de obras suyas.

En su revista <<Estudios Segovianos>> , número 4, publicó la conferencia que leyó don Enrique Lafuente Ferrari en el salón de actos el 30 de abril de 1949. Cuando la Caja de Ahorros de Segovia, en 1983, organizó una muestra de obras del artista, profesores de la Academia alentaron y colaboraron para el mayor éxito: Don Luis Felipe de Peñalosa y don Alonso Zamora escribieron para el catálogo y don Juan

Manuel Santamaría fue el encargado de llevar al Torreón de Lozoya una selección de obras del interesante grupo de artistas segovianos que surgieron bajo la influencia de los Zuloaga.

OTRAS AMISTADES DE ZULOAGA EN SEGOVIA

Las amistades de Zuloaga en Segovia eran numerosísimas. Hombre de carácter abierto logró la amistad con personas tan representativas como Carlos de Lecea, Benito de Frutos, Castellarnau, Luis Contreras, Rafael Breñosa, Rexach, Juan Jimeno Cattáneo, Juan Gavilán, Angel Arce, los obispos Miranda y Gandásegui (quien le visitaría también en su estudio de Zumaya), cuantos han ido surgiendo en líneas anteriores y muchos más que sería difícil enumerar.

Absolutamente necesario es hacer referencia al pueblo sencillo donde halló las mujerucas para sus "Brujas de San Millán"; al enano Gregorio de las Heras Herranz, modelo excepcional, elevado a mito por Ortega y Gasset; al señor Francisco, tipo ideal que figura en las composiciones "La víctima de la fiesta", "El Cristo de la Sangre", "Los flagelantes" y "El cardenal"; copleros elevados a la dignidad de poetas; mendigos, con talante de señores; santeros, y cómo no, los elementos esenciales para la gran temática de Zuloaga: los toros, amplia en Segovia, donde espectadoras, majas y presidentas dieron lugar a un sin fin de cuadros; torerillos como los representados ante el castillo de Turégano o el titulado "Idolos futuros". Su preferido fue Matías Costa convertido por el arte de los pinceles en "El matador Pepillo" y "El corcito" y uno de los protagonistas de "Toreros de pueblo"

Zuloaga vivió en Segovia en casa modesta, por patrona la bondadosa doña Julia Taray. Después de haber sido inaugurada la vivienda del artista en Zumaya, bella residencia que respondía a sus necesidades y gustos, pendiente de todos los pormenores, distribuyó por salas y habitaciones importantes obras de arte de su colección o propias obras, fue recibiendo visitantes interesados en conocerla así como invitados de excepción. Ignacio Zuloaga, lleno de afecto, vino a Segovia y se llevó a Zumaya a doña Julia para cambiar los papeles de pupilo y patrona. La tuvo unos días en ese mismo verano de la inauguración; la posible extrañeza y turbación de la mujer sencilla fue, sin duda, constantemente calmada por el matrimonio. Una foto lo dice todo: la menuda invitada, con su humilde traje de faldas y delantal negro, posa junto al forzudo vasco, a quien no le llega ni al hombro, y éste le abraza con naturalidad que trasciende.

Rodao, tan jugosos en sus escritos, advirtió al

pueblo llano que el hábito no hace al monje; que en Segovia se estaba poniendo de moda vestir con ostentosos uniformes a los chóferes que se veían junto a los aparatosos automóviles estacionados en las puertas de los palacios; que no se trataba de graves funcionarios. Que entre ellos andaba por las plazas, tiendas, tabernas y figones un bien plantado tipo, de camisa abierta mostrando un corpulento tórax, la cabeza cubierta con una boina y que, en contra de las apariencias, tenían ante sí un artista universal que también trataba con reyes, presidentes de repúblicas, jefes de gobiernos y lo más selecto de España y de toda Europa.

Tal fue la vida de Ignacio Zuloaga en Segovia.

Es de alabar a la Academia de Historia y Arte de San Quirce por haber sido singular protagonista del acto de conmemorar en esta Ciudad el 125 aniversario de su nacimiento y 50 de su muerte.